

Ignacio Peiró Martín, *Los Guardianes de la Historia. La Historiografía Académica de la Restauración*. Colección De Letras. Segunda edición revisada y aumentada. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico” / Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Excma. Diputación de Zaragoza, 2006.\*

Reseña elaborada por:

Miguel Angel Rodríguez LorenZo.\*\*

La referencia inicial de esta obra —y de su autor— la recibimos en las páginas de un libro de José Luis Comellas (*Cánovas del Castillo*. Barcelona: Ariel, 1999). Se trataba de su primera edición (1995), la cual posteriormente pudimos leer mediante el favorecedor préstamo de la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, en 2004, a través del ejemplar ubicado en el Departamento de Historia Contemporánea, pues la monumentalidad del sistema bibliotecario de la Universidad hispalense ha obligado a recurrir a los espacios de los departamentos y los despachos de los profesores para dar cabida a la siempre creciente cantidad de libros que le ingresan, y ponerlos en manos de sus estudiantes e investigadores.

Esta segunda edición la hemos podido obtener gracias a la generosidad del Profesor de la venezolana Universidad de Los Andes, Santos Zambrano Nieto, tras un viaje que pudo realizar hasta Zaragoza, la ciudad donde se hicieron ambas ediciones.

Este trabajo fue el resultado de la investigación realizada por el autor para su Tesis Doctoral en la Universidad de Zaragoza, bajo la Tutoría y Dirección de Juan José Carreras Ares (1928-2006); pero el manuscrito de ella debió someterse a los criterios de comercialización en el mercado del libro y, para su primera edición, buena parte de su contenido debió buscar otros medios para poder ser conocido en forma impresa. Así en 1992 adelantó, en el N.º. 4 de *Stvdium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía* el capítulo 5 de esta segunda edición de la obra, bajo el título “Los académicos de la historia o la imagen ideal del historiador decimonónico” y en 1996, a través del N.º.

---

\* Reseña culminada el 13 de Septiembre de 2008.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador de *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa.) Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: [marl@ula.ve](mailto:marl@ula.ve).

CXCIII – 1 del *Boletín de la Real Academia de la Historia* el capítulo 4, que había quedado rezagado en la primera, con el título de “Los historiadores oficiales de la Restauración (1874-1910)”. Ahora manuscrito y libro alcanzaron la armonía.

Peiró Martín, quien actualmente desempeña labores de docencia e investigación en la Universidad de Zaragoza, forma parte de una generación de historiadores españoles que, contando —de forma directa o indirecta— con la inspiración y guía del referido Carreras Ares, acometieron —a partir de los años ochenta del siglo pasado— estudios sobre la historia de la historiografía española. Para ello, desconocemos si de forma inducida o espontánea, practicaron una singular *división temática-cronológica del trabajo*: Peiró asumió investigaciones en relación con la Real Academia de la Historia y el siglo XIX, Gonzalo Pasamar Alzuria se ocupó del acontecer historiográfico en el siglo XX, especialmente durante el largo período de la dictadura franquista, cuando la tradición “liberal” fue interrumpida, Palmira Vélez Jiménez se avocó al conocimiento de una de las ramas más significativas de la historiografía española, tanto del siglo XIX como del XX: la del *americanismo*, Antonio Niño Rodríguez se interesó por una importante corriente en la historiografía de varios estados europeos: la del llamado *hispanismo*, Juan Sisinio Pérez Garzón se ocupó de las conexiones entre ideología e historiografía y, para dejar la enumeración (incompleta) en esta cantidad de historiadores, Pedro Carasa Soto ha combinado sus importantísimas indagaciones sobre la pobreza y la beneficencia como problema estructural de larga data en España, con las relacionadas con la consulta documental realizada en los archivos por parte de los investigadores nacionales y extranjeros y profesores españoles. Todo ello ha permitido que, en combinación con las exploraciones pioneras de Benito Sánchez Alonso (*Historia de la Historiografía Española*. 3 tomos. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942, 1945 y 1947) y Manuel Moreno Alonso (*Historiografía Romántica Española. Introducción al Estudio de la Historia en el Siglo XIX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1979), se haya alcanzado un amplio panorama sobre el quehacer historiográfico en España.

Si bien Peiró Martín en los últimos años se ha acercado más a su propia contemporaneidad historiográfica y a la reflexión sobre el sentido filosófico, político y práctico del trabajo de los historiadores, en absoluto ha abandonado los horizontes iniciales de sus investigaciones y prueba de ello es esta segunda edición del libro que nos ocupa, la cual no se trató apenas de reunir el cuerpo original del trabajo; sino también de reorganizarlo, revisar el estilo, adecuar párrafos, facilitarle al lector el manejo del aparato crítico y precisar las fuentes y bibliohemerografía consultadas. Asimismo corrobora lo señalado acerca de la permanencia de su conexión con la línea de investigación histórico-historiográfica en la que se inició, su trabajo de dirección, preparación y elaboración de las colecciones “Historiadores” e “Historiadores de Aragón”, la primera de la Editorial Urgoiti y la segunda de la Institución “Fernando el Católico”.

*Los Guardianes de la Historia* es la historia de la historiografía española que, en el último cuarto del siglo XIX, se desarrolló bajo la égida de la Real Academia de la Historia, la cual —oportuno sea decirlo— en gran medida contribuyó a la institucionalización del oficio y también a su posterior profesionalización.

Aún así, el contexto en el que se presenta ese tema es el político: el de la *Restauración* del modelo monárquico en España, con el retorno de los Borbones al trono a través de Alfonso XII, nieto de Fernando VII e hijo de Isabel II. Ésta en 1868 había sido forzada, a causa de *pronunciamientos* militares, a dejar el cetro real que había heredado —a los escasos dos años de edad— de su padre y dos años después, desde su exilio francés, también convencida de abdicar de su papel de reina de España. Esa *restauración* fue posible, entre muchas otras causas, sobre todo por la sucesión de fracasos ocurridos de 1868 a 1874, cuando los militares tomaron las riendas del poder una y otra vez luego de que la gobernabilidad fue imposible de alcanzar, tras buscarse un monarca extranjero (Amadeo de Saboya) al que no le quedó otra alternativa que renunciar, y ensayar gobiernos republicanos, federalistas y cantonales que, aún con una nueva Constitución que proclamó para España todas las “conquistas postergadas” que el mundo moderno y Europa habían alcanzado mucho antes y “dejado a tras” a los españoles, no pudieron establecer.

En ese contexto paradójico de restauración monárquica y re clericalización de la vida en el que se pudieron, por fin, imponer medidas liberales en lo político, económico, social y cultural para que España, aún con retardo, accediera a ciertas formas de capitalismo; pero sin que hubieran desaparecido las formas tradicionales de tenencia de la tierra y las prácticas económicas que las continuarían frenando, fue el contexto en que las tareas de construir el discurso historiográfico oficial, establecer las pautas de obtención de los datos para hacerlo y censurar los libros que, sobre historia, se escribían, publicaban, vendían y difundían, tanto entre el público en general, como —sobre todo— en los distintos niveles educativos y dar a conocer las fuentes y análisis de historia que se producían, fue asignado a la Real Academia de la Historia, cuyos integrantes, por ello, se convirtieron en “guardianes de la historia”...

Tanto en aquel contexto político-social, como en la labor historiográfica de la Academia, una figura concentraba el protagonismo: Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897), Presidente en varias oportunidades del gobierno y Director de la Real Academia de la Historia desde 1867 hasta su asesinato por un anarquista, un año antes de la *pérdida* de las colonias americanas de España, Cuba y Puerto Rico.

En tres partes y ocho capítulos está organizado esta segunda edición del libro: la primera se refiere a la institucionalización del trabajo de los historiadores, la segunda al papel que desempeñó en ella la Academia y la tercera a su labor historiográfica. Por último, en el ‘Epílogo’, se muestra cómo esa actividad transitó hacia su profesionalización.

Uno de los puntos cimeros de la acción académica la constituyó el proyecto, en algunas partes alcanzado, de elaborar una *historia nacional española* a través de la preparación, por parte de los historiadores miembros de ella y bajo la dirección de Cánovas, de la *Historia General de España*. De dicho proyecto y sus logros se ocupa el capítulo octavo. Allí Peiró Martín lo valoró como el “...primer intento colectivo de la historiografía académica por aplicar los progresos de la ciencia histórica y el ‘espíritu positivo’ de la época al estudio de la historia de España...” (pág. 330).